

Carlos Bacigalupe

Un error repetido, cien años después, en algunos libros que hablan de Bilbao

Campos Eliseos: el incendio que nunca existió



Estado actual del Teatro Campos Eliseos.

Se dio cuenta del mencionado informe, en el que se hace constar que el proyecto reúne todas las condiciones prevenidas y necesarias de ventilación, higiene y capacidad para un edificio destinado a espectáculos públicos de primera clase y en el que habrá cabida para 1.500 personas”.

¿Cómo, apenas diez días antes, no se hablaba de la próxima inauguración del local?

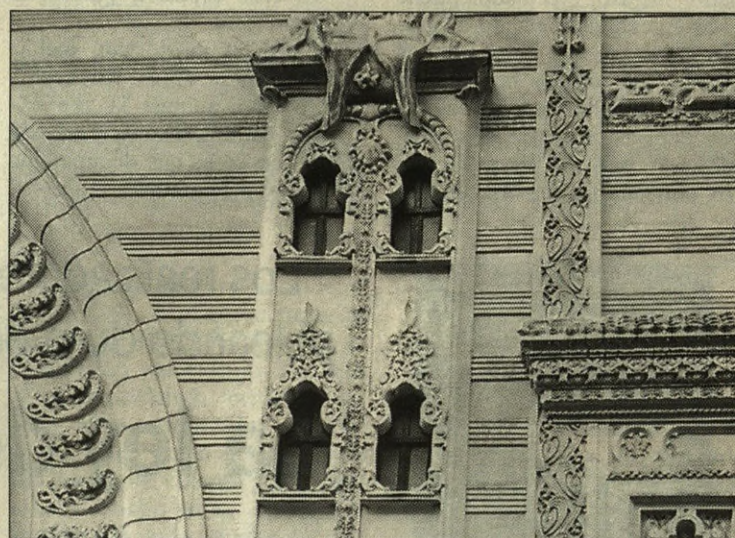
Aún hay más.

El domingo 1 de setiembre, y en su suplemento literario, el mismo periódico deslizaba en su columna titulada Bilbao, el chisme correspondiente al futuro teatro:

“El amigo Urizar sigue adelante con su nuevo teatro situado en los Campos Eliseos; las obras van muy adelantadas, y es más que probable que inaugure el citado edificio una buenísima compañía de ópera.

La verdad es que en Bilbao ya se notaba la falta de un teatro en el Ensanche, pues con el viejo (que aún se llama nuevo), no es bastante para una población de más de ochenta mil almas”.

¿Cabe pensar, por torpe y desmemoriado que fuera el columnista, que éste no aludiera a un pretendido incendio previo a su comentario, sobre todo si tuvo lugar apenas cuatro meses antes?



Su estilo se debe al arquitecto galo M. Darroqui.

El fuego no atacó al teatro el 3 de mayo de 1901. Aquella fecha fue la del inicio de las obras de construcción

La cuestión me preocupó de verás. ¿Un incendio había cerrado un local emblemático de aquel Bilbao paisano y nadie hablaba en la época del suceso? ¿Cómo es que algunos glosadores de los acontecimientos históricos locales se referían a él? Con esfuerzo notable por la falta de referencias, a lo mejor por pura chiripa, di con la causa del error, y así lo publiqué en mi li-



Detalle de fachada

bro Bilbao, a escena (1988), en el que aludiendo al asunto que nos incumbe, escribía:

“Gente hay en esto de los recuerdos y las memorias pasados a un libro que se empeñó y se empeña en incendiar el Teatro Campos Eliseos un año antes de su apertura. Ocurre siempre que los datos reclamados de la bibliografía no se confrontan, a lo mejor porque la personalidad del autor que los refiere está por encima de cualquier duda.

Quienes aseguran que el coliseo erigido en Zumelzu sufrió un aparatoso incendio datan la tra-

gedia un 3 de mayo de 1901. ¿Qué razones aducen para ello? Se nos escapan. En tal fecha, y basta consultar algo de tan elemental urgencia como la prensa de aquel tiempo, sólo ocurrió que en los Campos Eliseos se derribó la placita en la que se solían correr los toros embolados. Simplemente.

Porque el teatro fue inaugurado, eso sí, un 7 de agosto de 1902”.

Aquel pequeño coso de fortuna debió arder y de ahí la confusión posterior, que ha llevado a pensar en un incendio que nunca ocurrió, precisamente, en la fecha cuando se iniciaron las obras de construcción del teatro, como todavía consta hoy en su fachada: 3 de mayo de 1901-7 de agosto de 1902.

Poco tiempo antes de abrirse al público la sala, el viernes 11 de julio de aquel año, El Nervión publicaba:

“Hacia mediados del próximo mes abrirá sus puertas al público el Teatro de Arriaga (...) También a mediados de Agosto se inaugurará el teatro de los Campos Eliseos, de cuyo bonitísimo aspecto interior se sigue hablando con mucho elogio.

Según dijimos hace días, la compañía que dirige el primer actor, señor Thuiller, será la que inaugure el nuevo coliseo (...) El empresario, señor Urizar, cuenta ya con el personal que hará la campaña de invierno”.

La inauguración del Campos, el 7 de agosto de 1902, fue todo un acontecimiento.

Siempre según lo previsto, fue la compañía de la Comedia la encargada de levantarle el telón al teatro por primera vez. La pieza de los Quintero, en cuatro actos, Los galeotes —premiada por la Academia—, sirvió para el mester inaugural. Presentaba su interior un hermoso aspecto, ocupadas al completo todas sus localidades, aunque en la preferencia destacaba “la crema de la aristocracia bilbaina”, según constó en los periódicos. El público no se cansó de prodigar elogios al precioso foyer, vocablo francés con el que se designa al vestíbulo de una sala teatral.

Esta es la historia de un incendio que nunca existió y que, sin embargo, ocupó, y ocupa a lo que se ve, algunas líneas en determinados libros de pretendidas efemérides bilbainas.